

EL APADRINAMIENTO — UN PASO VITAL HACIA EL SERVICIO Y LA RECUPERACIÓN

Los 91 delegados a la Conferencia de Servicios Generales escucharon la pregunta: ¿Cuántos de ustedes llegaron al servicio de A.A. con la ayuda de un padrino? Todos los 91 delegados levantaron la mano.

Al H., antiguo custodio de Saskatoon, Saskatchewan, Canadá, tiene vivos recuerdos de ese momento en 1978: “Apadrinamos como hemos sido apadrinados,” dice. “Me llevaron a mi primera reunión de servicios apenas tres meses después de lograr mi sobriedad y he participado activamente desde entonces en el servicio.”

Como otros muchos miembros de A.A., ya en el comienzo de su experiencia de A.A., Al asimiló el milagro del trabajo de Paso Doce: el compartir el mensaje de A.A. nos ayuda a mantenernos sobrios. Gracias al apadrinamiento atento, Al descubrió las diversas formas en que esta ayuda individual y personal se podría ampliar en la Comunidad para abarcar una variedad cada vez más grande de trabajos de Paso Doce: desde participar activamente en el grupo base hasta servir en el intergrupo local u oficina central, en comités de instituciones y, finalmente en el “servicio general”. Este término comprende las múltiples actividades que hacen los RSG, los comités de área, los delegados, los custodios y los miembros del personal de la OSG dentro de la estructura de la Conferencia. Afectan a A.A. en su totalidad y son de una importancia crucial para nuestra unidad y supervivencia.

Al hace notar que “muchos miembros de A.A.—y no solamente los principiantes—no están suficientemente informados sobre A.A. y cómo funciona.” Cree que “Dios nos sonrió cuando nos condujo a la Comunidad. La mano de A.A. estaba allí para nosotros y, según lo veo yo, si queremos que esté allí para nuestros hijos, tenemos que participar activamente en el servicio y ayudar al principiante a hacer lo mismo. Francamente, no sabría cómo apadrinar a una persona que no participa en el servicio. Admiro mucho al Dr. Bob que dijo que si no adquirimos el espíritu de servicio, perderemos el más preciado regalo que A.A. nos puede ofrecer: la posibilidad de dar nuestra sobriedad a otros y así mantenerla.”

Al, que viaja centenares de millas para asistir a reuniones de servicio, se acuerda de visitar un nuevo grupo hace unos pocos años, acompañado de su ahijado. Se había encargado a una recién llegada de 18 años de edad la tarea de cortar los pepinillos en rodajas; al ver a Al, la joven compañera le pidió que le ayudara; el ahijado la llevó aparte y le dijo que estaba hablando con un custodio. Ella replicó impertérrita, “hay que cortar los pepinillos.” Al los cortó.

Rita J., delegada de Missouri, dice que no tarda en amadrinar a los principiantes en el servicio. “les doy una introducción a las Tradiciones y los llevo a reuniones de los RSG y de la asamblea del área. Algunos acaban participando en el servicio.” No siempre es fácil,” dice Rita, “pero sigo sin rendirme. No obstante, cuando pedí hace poco que se

efectuara una reunión de conciencia de grupo, se presentaron muy pocos de mis ahijados. Yo no podría sobrevivir si no tuviera sentido del humor.”

David A., antiguo custodio, de Dallas, Texas, dice que “todos a los que yo he apadrinado han acabado participando en servicio. No es obligatorio, le digo al recién llegado, pero es más que una mera sugerencia. Les digo también que los Doce Pasos son solamente la tercera parte de nuestro legado; también tenemos las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial. Es un programa de 36 puntos.” Además les sugiere que lean el Libro Grande (“te vas a encontrar a ti mismo”) y *A.A. llega su mayoría de edad* (vas a tener tanto amor para con A.A. que no te irás nunca, querrás quedarte y desarrollarte.”)

“Me inició en el servicio un antiguo delegado que quería asistir a la Cena de Bill W. en 1967,” David nos cuenta. “El mismo Bill firmó mi ejemplar de *Como lo ve Bill*. Conocí a gente que participaba en el servicio y seguía volviendo a hacerlo una y otra vez. Serví como RSG, MCD, delegado, coordinador de área, RGv de área, y de lo que fuera. Y en cada uno de estos puestos serví también como suplente, antes de ser custodio general de los EE.UU. Y ahora participo aun más activamente que al principio. Asisto a las conferencias estatales, organizo reuniones sobre las Tradiciones y los Conceptos y, por supuesto, me esfuerzo por interesar a los recién llegados en el servicio en cada oportunidad que se me presente.

Ruth H., antigua custodio, de Hollis, New York, dice: “Cuando asumí la responsabilidad de RSG, mi madrina me dijo: ‘No te conviene hacer esto. Es muy político.’ No obstante, participaba activamente en el Comité de la Conferencia de Nueva York. Los demás oficiales me acogieron calurosamente y me inculcaron el aprecio por el servicio. Hoy hago lo mismo con mis ahijados: me esfuerzo por conseguir que se formen una idea de la totalidad de A.A. Cuando veo a miembros trabajando en los Pasos y las Tradiciones, hago todo lo que puedo para interesarles en el servicio. El servicio es una parte integrante de mi recuperación; sin el servicio, dudo que me pudiera haber mantenido sobria los pasados 28 años.

George D., antiguo custodio, de Tiburón, California, comenta: “Cuando llegué a A.A. tuve muchas recaídas. Finalmente, después de lograr dejar de beber, mi padrino y otros veteranos me dijeron que yo era el tipo de borracho que tendría que ser activo para poder mantenerse sobrio. Hice caso de lo que me dijeron y he seguido haciéndolo los últimos 26 años. El servicio forma parte de mí.”

Durante los 11 primeros años, dice George, “participaba activamente en todos los aspectos del servicio, con excepción de los servicios generales, porque me parecía que yo no encajaría entre los servidores de ese tipo. Mi amigo más íntimo de A.A. participaba activamente en los servicios generales, pero yo creía que esto no era sino una excentricidad—en todo lo demás era un hombre simpático y cosmopolita. Finalmente, me arrastró con él a algunos eventos y acabé sirviendo como delegado en 1975. Una vez, cuando estaba hablando con Bob H., que en aquel entonces estaba a punto de jubilarse del puesto de gerente de la OSG, puse en duda mis propios motivos para hacer el trabajo de servicio: ¿lo hacía por amor a A.A. o porque quería recibir el reconocimiento y la aprobación? Bob, como respuesta, me citó unas palabras de Bernard Smith, antiguo custodio no alcohólico y presidente de la Junta de Servicios

Generales que dijo refiriéndose a Bill W. 'Nunca en la historia ha hecho tantas grandes cosas un hombre con motivos tan dudosos.' Con la ayuda de Bob, me di cuenta de que si esperara a ser 'puro' antes de hacer nada, tendría que esperar toda la vida."

George es de la opinión de que el trabajo de servicio general puede que no sea para todos. "En vez de presionarles para hacerlo," sugiere, "creo que debemos guiarlos con nuestro ejemplo. Tenemos que tratarnos, unos a otros, en el servicio con la misma sensibilidad que aportamos a la recuperación."

Dick D., antiguo custodio, de Springfield, Massachusetts, dice: "Mi padrino, ahora fallecido, me interesó en los trabajos de servicio de intergrupo y de área muy poco después de llegar a la Comunidad. Hizo lo mismo con otra persona de Springfield, Margaret C., que también es una antigua custodio. Luego yo apadriné a otros compañeros que más tarde sirvieron como delegados, y ellos a su vez han apadrinado a otros con la misma energía. Tenemos aquí en este área una cadena viva de servicio."

Dick anima a sus ahijados a participar en los trabajos de servicio, pero dice que "gran parte depende del individuo, de los problemas de familia que pueda tener y de otros factores." Es importante mencionar, dice Dick, que al comienzo "no los envió a las reuniones de servicio; los llevo allí."

Dick cree que los jóvenes que se unen hoy en día a la Comunidad tienen mucha motivación para participar en el trabajo de servicio. "Muchos se han integrado en el programa antes de tocar un fondo muy bajo. Están muy dedicados y lo suficientemente agradecidos como para transmitirlo a otros."